

New Opportunity

La escritora



Capítulo 1

CAPÍTULO 1

Todavía recuerdo cuando estaba en Francia. Mis amigos y yo, íbamos al río de mi pueblo todos los sábados y domingos. Las ranas, allí, croaban, y los peces buceaban felices en busca de comida. Solo íbamos los sábados y domingos porque yo vivía en una gran ciudad llamada Rennes. El pueblo al que yo iba, no tenía nombre, no figuraba en los mapas, era de mis amigos y mío. Siempre esperaba impaciente el fin de semana. Pero todo cambió cuando mis padres y yo sufrimos un accidente de coche. Si ese idiota hubiese ido más despacio toda mi nueva vida habría sido un sueño o una pesadilla. Lo peor fue que solo sobreviví yo con un brazo roto y magulladuras por el cuerpo. Ya han pasado cinco meses desde la tragedia y aun estoy afectada. La jueza decidió que me mudara a Estados Unidos con mis tíos y prima Amber. Por lo menos, como no, pude llevarme a mi pequeña perrita blanca, Daysi.

Desde hacía tres meses vivía en una ciudad llamada Blue Eagle. Era bonita, pero desde que había llegado el cielo había estado siempre gris, y eso que era verano

Era un día como otro cualquiera. Y miraba como caía el agua de lluvia al asfalto desde la ventana de mi habitación. Mi prima, como cada sábado, se preparaba para salir con sus amigos. Hoy, día de lluvia, se ponía un minivestido. Estaba muy guapa. Seguro que también estaría su novio.

Nunca he tenido relación con mi prima. Somos demasiado distintas. Ella tan superficial, queriendo ser siempre el centro de atención y yo supongo que mas natural.

-¿Vas a ponerte eso con el día que hace?-le pregunté extrañada.

-Claro, ¿por que? ¿No me queda bien?-me sorprendió que dijera eso. A ella todo le quedaba bien. Parecía una muñeca.

No respondí.

- ¿Tú no vas a salir?

Aunque me lo preguntara estaba segura de que ella ya sabía la respuesta, ya que desde que había llegado no había salido casi.

-Si quieres, te puedes venir conmigo y mis amigos.

Alguna vez, sobre todo al principio, mi prima me había invitado a salir con ella y su grupo, pero en su momento me negué sabiendo que me preguntaba obligada por mis tíos.

-Eh... vale-respondí todavía sorprendida. Quería volver a hacer amigos. Ser normal. Porque yo antes era normal. En Francia tenía novio y amigos. Pero después del accidente, todo cambió. Sorprendentemente esos amigos que pensaba que iban a ser para toda la vida me dejaron de hablar poco a poco. Supongo que no soportaban mi nueva vida. Triste.

-Pues corre, vístete y baja.- me dijo mientras bajaba las escaleras.

Abrí el armario. Uff... que ponerme.

Cogí unos pantalones vaqueros campana que en su tiempo habían sido muy deseados por las chicas y que yo había conseguido comprar. A ver... y este jersey. Los cogí y me los puse.

Um.... no me quedan mal pero no creo que esté otra vez de moda llevar pantalones campana.

Me los quité y los guardé otra vez en el armario. Cogí unos vaqueros claros pitillo. Después cogí una blusa azul oscuro. No me sentaban mal. Es más me veía guapa. Sonreí. Cogí una chaqueta negra y sencilla del final del armario y unas zapatillas que tenía casi sin usar. Me solté y peiné el pelo.

Cogí el móvil del escritorio y bajé corriendo las escaleras. Amber me esperaba ahí.

-Vaya, estás muy guapa – dijo sonriendo.

-¿Sí? ¿Voy bien?-respondí orgullosa.

-Sí, no está mal.

Bueno, algo es algo. Yo por lo menos no pasaría frío.

-¿Nos vamos?

Amber cogió un bolso a juego con su vestido y atravesamos la puerta.

CAPÍTULO 2

Seguía lloviendo. Miré a Amber.

-¿Qué pasa?- se dio cuenta de que la miraba.

-Nada, que estoy feliz.- era verdad. Por primera vez en mucho tiempo me sentía feliz.

-Se te nota. Tenía que hacerlo ¿No? No quiero que mi prima se quede en casa para siempre. Perdóname por no habértelo ofrecido antes.

-No te preocupes ¿dónde has quedado con tus amigos?

-Aquí al lado, donde el Mall.

Amber y yo nos dirigimos hacia el centro de la ciudad.

-¡Allí están!- a varios metros había un grupo de personas.

Todos nos miraban, bueno, me miraban. Que vergüenza. Amber fue corriendo sin tropezar con los tacones, hasta saltar en los brazos de un chico que ya le había visto varias veces por casa. Debía de ser su novio.

Me fui acercando poco a poco.

-¡Hola!-Saltó un paso adelante una chica morena con una coleta baja. Era mona. Llevaba una falda demasiado corta y un top de tirantes. Ya casi no llovía, solo chispeaba. Había sido una larga tormenta. – tú serás la famosa prima de Amber. Te llamabas...

-Alex.

- Eso. No sé cómo se me ha podido olvidar, tu prima lleva hablándonos de ti desde hace cuatro meses. Lo siento por lo del accidente.

-No pasa nada.- Dije con una sonrisa algo convincente.

-Por cierto me llamo Claire.

En ese momento Amber vio que estaba agobiada y vino a socorrerme.

-Bueno ya conoces a Claire. Esta es Patrice.-Señaló a una chica de pelo oscuro. Patrice estaba delante de un chico rubio al que correspondía al

nombre de Lucas.

-Hola.- Dijo él. Se notaba que era mayor que los demás.

Amber me seguía presentando a sus amigos.

-Esta es Emma - era una chica alta y con el pelo muy liso y pelirrojo. Me miraba con una gran sonrisa. Era sencilla y muy guapa. Por detrás la abrazaba un tal Jack, austriaco. Era rubio con el pelo largo. Parecían todos majísimos, nunca habría imaginado que estos chicos fueran amigos de mi prima. Cuando Amber hubo terminado, empezamos a caminar. Claire fue la primera en dirigirme la palabra, otra vez.

-Bueno, Alex ¿de dónde vienes? ¿De qué parte?

-De Rennes. Bueno, también tenía un pueblo pero...

-¿Un pueblo? ¿Era tuyo o qué? – dijo riéndose Jack.

-No. Vivían mis amigos.- dije desviando la mirada al suelo, pensativa.

-Bueno, ahora nosotros somos tus amigos ¿no?-señaló Claire con una bonita sonrisa.

-Sí. Eso espero.- Amber me miraba celosa. ¿Qué la ocurrirá ahora?

Estuvimos dando vueltas, yo intentaba quedarme con los paisajes y lugares por si acaso. Hablamos todos de todo un poco: cotilleos, noticias, amigos que claramente no sabía quiénes eran, etc.

-Oye se nos hace tarde – dijo Amber pasado un tiempo, mirándome con mala cara.

-Pero si es muy pronto.- Patrice miró el reloj.

-Eh.... Si. Es que tengo que leerme un libro que está muy interesante y... además tengo que ayudar a mi tía.-dije siguiéndole el rollo a Amber.

-Bueno, que pena.-dijo Patrice.

- Pero ¿no ibas a dormir en mi casa hoy?-le dijo Emma a Amber.

- Es que yo no me voy. Solo la acompaño.-dijo mirándome.

-Adiós- me despedí de todos con abrazos y no besos como yo estaba acostumbrada, y nos fuimos.

CAPÍTULO 3

No entendía nada. Hace unas horas Amber era como una hermana para mí. Me invitó a ir con sus amigos y ahora estaba molesta por lo que sea. Pasamos todo el trayecto en silencio. Ni una palabra.

Cuando llegamos a casa me miró y cuando estaba ya subiendo las escaleras del jardín dijo:

-Diles a mis padres que me quedo a dormir a casa de Emma, mañana vuelvo. Que no se preocupen. Hasta mañana.

-Adiós.-me despedí inquieta por no saber que la pasaba.

Amber se fue alejando. Abrí la puerta con las llaves que mis tíos me habían dado por si acaso salía.

-¿Amber? ¿Sabes a donde ha ido tu prima?-gritó mi tía desde la cocina.

-¡Tía! Soy yo, Alex. Acabo de estar con Amber. Ha dicho que duerme en casa de Emma y que mañana vuelve.

-¿Alex? ¡Has salido! Qué alegría. ¿Cómo ha ido la tarde?-mi tía estaba muy contenta.

-Bien, Amber me ha presentado a gente y eso.

- ¡Qué bien! Aunque no debería haberte mandado a ti para decirnos que no duerme en casa hoy. Debería estar preparando ya los libros para pasado mañana.-dijo mi tío gruñendo.

-¿Para qué? ¿Qué pasa pasado mañana?-intenté recordar todas las fechas importantes.

-Para el instituto...-¡el instituto! Se me había olvidado.

-Bueno Alex pon la mesa: que ya está la cena.-dijo mi tía.

-No tengo hambre. Estoy cansada, creo que me voy a la cama.

-Pero si la sopa me ha salido muy buena... no puedes hacerme esto.

Venga anda.

Es verdad. Mi tía era muy buena cocinera. La sopa estaba exquisita. Al igual que lo demás. Cuando terminé recogí mis platos y subí las escaleras hasta llegar a mi cuarto. El ordenador estaba encendido, seguramente mi prima lo había dejado así antes de salir. Ya que estaba me conecté al Facebook aunque no tenía muchos contactos: mi prima, vecinos, gente de mi antiguo instituto etc.

-Vaya alguien me ha agregado. Un tal "Lucas Guzmán". ¿Le acepto? venga.- pensé.

Tenía a 23 personas conectadas incluido el chico desconocido. Nada interesante. Iba a cerrar cuando Lucas me habló:

-Hola Alex.

-Hola, ¿Quién eres?

-Lucas, el de esta tarde. Lo pone en el nombre.

-Ah, hola -escribí.

-Hola, ¿te puedo preguntar una cosa?

-Claro, lo que quieras.- dije intrigada.

-¿Cuántos años tienes?

-17. ¿Tu?

-24- vi escrito en la pantalla. ¡24! tiene 25 años... ¡me saca 7 años! me estará tomando el pelo... se nota que es más mayor que yo, pero tanto...

-Mm... No los aparentas. Jajaja. ¿Trabajas?

-Sí, empiezo pasado mañana.

-¿pasado mañana? ¿En qué?

-En el instituto -vi escrito en la pantalla.

-¿Pero no trabajabas?

-Sí, como ayudante del profesor de educación física, seguramente nos veremos allí. Hasta puede que sea tu profesor.-si era así, no me quejaría

de las clases de gimnasia. Me acordé de una cosa.

-¿Oye pero tú no estabas en la casa de Emma?- le pregunté.

-No. Me fui cuando tú te fuiste. Me aburría sin ti jajaja.- ¿ese tío de qué iba?

-Oye, la verdad es que hoy he salido por hacer algo... Realmente no suelo...

-Ssh. No digas nada. Yo hoy he visto lo que he visto y no se hable más. Además no me ha disgustado.-me puse roja. Vale, ya sé de qué iba. Por desgracia las dotes de ligar las había dejado atrás. Además, hoy había sido una excepción así que decidí no seguirle el juego. ¡Me sacaba 7 años!

-Mira... de verdad, yo no me va mucho este rollo.- aunque Lucas fuera bastante guapo y mono había mucha edad entre medias.

- ¿Qué rollo?

-Ninguno...- respondí. Encima me lo pone difícil.-bueno, me voy.

-Adiós, besos.

-Au revoir-cerré el Facebook seguido por el ordenador. Mañana sería un nuevo día y esperaba que mejor.

CAPÍTULO 4

Me desperté como siempre, a las 9. Mañana empezaba el instituto, y eso significaba, nuevos amigos, nuevos profesores, nueva rutina, Lucas... Hoy iba a salir a correr con Daysi. Me preparé para correr y bajé abajo a desayunar. Mi perra estaba junto a su comedero.

-Hola Daysi ¿Qué tal has dormido, chica?-hablar con mi perra me tranquilizaba bastante. La semana del accidente, como estaba siempre sola (bueno, sola, estaba con mis tíos y amigos pero en aquellos tiempos no me importaba nada más que mi familia cercana estuvieran otra vez vivos. Y, como Daysi era como una hermana para mí, esa primera

semana, no estuve tan sola).- ¿tienes hambre?- Daysi gimió y me miró a los ojos. Le rellené el comedero con su desayuno – Come rápido porque hoy vamos a ir a correr.

Ya estaba engullendo la comida para perros, así que yo me puse a preparar mi desayuno. Era mi momento preferido del día. Sin preocupaciones, con una compañía perfecta, sin mis tíos... en resumen, como cuando estaba en Francia. Me preparé unas tostadas con aceite y leche, como siempre. Cuando iba a empezar a comer, Daysi ya estaba llena y dando toquecitos en la puerta. Al cabo de 10 minutos ya había terminado de desayunar y me había preparado para empezar a correr. Cogí la correa de Daysi y salimos. Hoy el sol salía sin ninguna nube que lo tapara. Me sentí rara. Todos los días anteriores había estado el cielo encapotado por un montón de nubes, y muy pocas veces paraba de llover. Y eso que estábamos saliendo del verano. No me imaginaba vivir aquí en invierno.

Me puse los auriculares y puse la canción de Faint de Linkin Park a tope. Daysi me esperaba al final de la calle. Así que di un último suspiro, y empecé a correr. Estuvimos corriendo por la manzana sin perdernos mucho, porque la verdad es que no me conocía ni los alrededores. Pasamos al lado de una fuente que había en una plaza donde paramos a beber agua y a descansar.

Continuamos por el parque y después, por la calle principal. Reconocí algunos sitios donde Amber, sus amigos y yo estuvimos la tarde anterior, finalmente corrimos hasta llegar a nuestro punto de partida; mi casa.

-Vaya paseíto que nos hemos dado ¿eh Daysi?

Pasé toda la mañana aburrida en mi habitación cuando por fin Amber llegó a casa.

- Hola. ¿Ayer te quedaste a dormir a casa de Patrice, no?- ella refunfuñó.- ¿qué te pasa?-dije preocupada.

- Que ¿qué me pasa? Tú eres lo que me pasa. Ahora me quieres quitar a mis amigos. Si tu maldito padre hubiera conducido bien, ahora mi vida sería perfecta, y tú no estarías aquí- sus palabras llegaron hasta mi corazón como un cuchillo. No me lo podía creer. Mis ojos se empezaron a llenar de lágrimas.

- ¡Él no tuvo la culpa! ¡fue el imbécil ese! ¡además no tienes derecho a hablar así de mi familia! ¿me oyes? – estaba furiosa. Muy furiosa. De mis ojos azules no paraban de caer lagrimas.- es injusto...- Amber me miraba seria. Ella no podía ser buena, me había equivocado. Negué con la cabeza al tiempo que decía:- no puedes ser así. Así de odiosa.- cuando la volví a mirar, ella estaba intentando no llorar. Me fue a dar un abrazo pero yo la esquivé y me fui.

Estaba harta de Amber, hasta donde recuerdo, me había hecho la vida imposible. Siempre metiéndose conmigo, y después disculpándose como si no hubiera pasado nada, con un abrazo o con excusas estúpidas. Ya me había cansado de su juego contra mi vida.

Cuando me tranquilicé, volví a mi habitación. Amber se había ido. Estuve un rato en el ordenador y después me puse a leer Romeo y Julieta.

Estaba en un momento precioso de mi lectura cuando oí un sonido procedente de la ventana, como si alguien estuviera tocando suavemente con sus nudillos. En ese momento aparté la mirada del libro y me quedé mirando hacia donde había oído el ruido. Dudé si había sido real o lo había imaginado. Ya que no volvió a sonar tras mucho tiempo, volví con mi emocionante y apasionante libro. Al rato volví a escuchar el mismo sonido. Pero esta vez estaba segura de que no me lo había inventado y además supe que ciertamente provenía de alguien que estaba golpeando la ventana con unas piedrecitas.

Me bajé de la cama y me acerqué a la ventana para ver quién era el extraño. Era nada más y nada menos que Lucas. No me entusiasmé porque yo sabía de sobra que no era a mí a quien buscaba, sino a mi prima. Abrí la ventana, insegura.

-Alex, ¿quieres venirte a dar una vuelta?- gritó.

Yo, emocionada y confusa no me lo pensé ni 2 segundos.

-Espera, no tardo nada. Ahora bajo- grité bastante alegre.

Miré otra vez dentro de mi armario. Esta vez me había puesto una camiseta roja y unos pantalones negros con unas manoleínas. Me peiné y maquillé en el baño y baje corriendo las escaleras. ¡Stop! Me había prometido a mí misma, que nada de Lucas. Pero es que... bueno, ahora es mi amigo y puedo salir a dar una vuelta con un amigo ¿No?

-¿A dónde se supone que crees que vas?-me preguntó mi tío.

-Me están esperando fuera, ¿no puedo... salir?-pregunté temiendo la respuesta.

-¿Has terminado de hacer tu mochila para mañana?

-Sí. También he hecho la cama, he ordenado el baño después de ducharme, he barrido la habitación... ¿quieres que siga?-le pregunté muy orgullosa.

Justo cuando mi tío iba a reprocharme, se acercó mi tía.

-Déjala salir. Hace un milenio que no sale.-me defendió. La lancé una

mirada de agradecimiento, y salí pitando.

CAPÍTULO 5

Estaba alegre, feliz, como si todo lo pasado no hubiera ocurrido, lo malo es que había ocurrido. También estaba confusa. Muy confusa.

-Bueno, ¿a dónde vamos?-me preguntó él.

-Me da igual.

-A mi también, a si que...

Estuvimos paseando por parques. Hablando del instituto, del verano, hasta que me pregunto:

-Oye, ¿qué te pasó exactamente?- sentí que me ponía mala. No quería hablar de nada que me recordase al pasado. Como siempre.

-No hace falta que me respondas si no quieres- dijo preocupado al ver mi cara.

-No, si da igual. Si ya sabrás la mitad -el asintió-pues... yo vivía en una ciudad pequeña donde iba al instituto y tenía muchos amigos. Los fines de semanas, mis amigos y yo, íbamos a un pueblecito casi abandonado al lado de un río. Bueno, era genial. Pero...- hice una pausa- tuve un accidente de tráfico yendo hacia el pueblo. Ninguno llevábamos cinturón. Un error que ya ves... pero bueno, total, se iba por una carretera segura. Segura solo si ningún imbécil borracho estuviera conduciendo a 200 por

hora.

Todavía recordaba el Ferrari negro tuneado acercándose por adelante. Todavía recordaba los gritos, el giro para salvar la vida, el choque contra el cristal de adelante, el coche destrozado y mis alegres sueños, desaparecidos. Llegaron las pesadillas, las lágrimas todas las noches, todos los recuerdos borrosos, los gritos de desesperación. La tristeza.

No pude controlarme más. Rompí a llorar. Él me abrazó con el fin de consolarme.

-Lo siento- murmuró Lucas.-debió ser terrible.

-Lo fue- conseguí decir entre lagrimas.- lo siento, no deberías verme así, es deprimente.- él me cogió la barbilla obligándome mirarle a sus ojos.

- No sientas nada. No debería haberte hecho esa pregunta. Tú no tienes la culpa.- eso me confortó un poco.

-¿tú crees? Cada día me lo pregunto, lo odio. Todo el mundo me dice que lo siento y, bueno, lo agradezco. Pero sé que en realidad no saben qué decir, porque les importa una mierda mi vida. Al fin y al cabo estoy sola en esto.- me aparté de él y seguí andando.

-No, nunca pienses eso. No estás sola. -dijo a mis espaldas.

-Es verdad, están mis tíos, que intentan hacer como si nada hubiera pasado.

-Estoy yo y no voy a permitir que te sigas sintiendo así- me cogió por detrás de la mano y me giró bruscamente. Sus labios se posaron en los míos, dulces, cariñosos, fantásticos, renovadores, como si me salvaran la

vida.

Cuando nos separamos, me sequé las mejillas con la manga. Tardé tiempo en asimilar lo que había pasado. También tardé tiempo en reaccionar.

Era muy tarde. Demasiado.

-Tengo que irme, seguro que están preocupados.- dije mirándole confusa.
-gracias... Adiós.

Él se quedó allí, bajo la luz de la luna. Y yo me fui con algunos sueños ya en parte cumplidos.

CAPÍTULO 6

Ring ring

Sonó el despertador. Hoy iba a ser un día bastante importante. Hoy empezaba el instituto en Blue Eagle. Suspiré y salí de la cama. Me apetecía quedarme allí todo el día para que mi cabeza descansara. Tenía un montón de preguntas en la cabeza. Después de lo que pasó ayer, ¿Qué había entre Lucas y yo? ¿Me iba a dar clase a mí? ¿Cómo reaccionará cuando le vea hoy en el instituto?

Ahora no tenía tiempo para pensar, tenía que prepararme si no quería llegar tarde al primer día de clase. Cuando me hube vestido con algo sencillo y elegante, bajé a desayunar. Como siempre, Daysi, me esperaba

al lado de su comedero. La acaricie la cabeza, y la llené sus platos.

-¿Vas a ir así? – me pregunto mi prima que estaba a mi lado con cara de asco.

-¿Qué pasa?- Pasé de ella y de sus comentarios y me puse a desayunar. Cuando hube terminado cogí mi mochila y me fui hacia el instituto mientras mi prima se pintaba en el baño.

El camino desde mi casa hasta el instituto no era muy largo. Se tardaban por lo menos 15 minutos. Estaba bastante nerviosa aunque no sé si bastante es la palabra adecuada. Digamos que lo suficiente como para que me sudaran las manos, me temblaran las piernas y fuese más rápido de lo normal, así que tarde solo 10 minutos.

El instituto era como otro cualquiera, con varios pabellones y un gimnasio. También había unas pistas de baloncesto y fútbol. Tenía que pasar primero por secretaría para que me dijese la clase en la que estaba. Era una sala pequeña, con una mesa en medio y cajones por las paredes. En la silla de detrás del escritorio se sentaba una señora grande en todos los sentidos, con gafas y con pinta de estar aburrida, de que no le gustara demasiado su trabajo. Me miró con una sonrisa un tanto forzada.

-¿Qué quieres?-su voz era aguda y chillona.

-Eh... buenos días soy Alejandra Jackman.-dije entrecortadamente.

-Oh, pero... ¿eres nueva?

-Sí.

-Espera un momento -se bajó las gafas y buscó, supongo que mi nombre, en el ordenador.

-Ah, sí, estás aquí... muy bien, toma- Me dio un folleto donde ponía mi nombre y mi clase respectiva. También me dio un horario y un mapa y me indicó por donde tenía que ir a mis clases.

Estaba en 4º B en el pabellón 5. No fue muy difícil, después de haberme indicado por donde se iba, encontrar mi pabellón con mi clase. Además, en la puerta había un gran 5 que resaltaba. Al lado, había una placa con las clases que había en él. Esperé a que sonara la campana y entré en mi clase.

No era muy pequeña. Los pupitres, estaban en fila de uno y separados. Había unos armarios a los laterales y unas perchas al final de la clase. Mis compañeros, esperaban, como yo, a que viniese algún profesor para indicarnos qué teníamos que hacer. A los 5 minutos llegó una profesora.

-Bueno chicos, sentaros.- yo me senté al final de la clase. Cuando estuvimos todos en nuestros sitios siguió hablando.- Hola, soy vuestra nueva tutora. También os voy a dar física y química. Me llamo Mary. Ya reconozco algunas caras.- miró a un grupo que había delante mío. – pero como otros son nuevos y hay gente que no recuerdo muy bien, esta hora os explicaré más o menos el funcionamiento del curso.

Me enteré de que éramos 31, de que solo éramos 3 nuevos en el instituto: un chico, una chica y yo. La clase se dividía, parecía, en varios grupos de amigos: un grupo de chavales raros y marginados, había un chico con el pelo negro y largo que le tapaba los ojos y que vestía de negro con cadenas. También había otra chica que a mí me parecía normal, es más la veía sencilla, pero se veía que los demás la tenían apartada, como al chico anterior.

Casi la mitad de la clase eran normales, vestían normal y hablaban y pensaban como cualquiera. Y los que quedaban, estaban en el nivel más alto. El nivel donde estaba Amber y donde había estado yo.

A lo largo del día fueron viniendo profesores a presentarse. Cuando por fin, llamó alguien a la puerta diciendo que era el de educación física.

-Hola chicos, soy Andrew vuestro profesor de educación física.-me desilusioné.-bueno, solo os voy a dar clase a la mitad de vosotros. Este es mi compañero.-miré esperanzada a la persona que entraba a la clase. Se me paró el corazón, me quedé con la boca abierta, le miré a sus ojos azules, y me hundí en ellos. Al minuto tuve que reaccionar. Nos observaba a lo general como un montón de chavales en plena adolescencia, dispuestos a correr riesgos. No me había dirigido ni una mirada significativa, ¿es que no me había visto? Andrew y Lucas nos hablaron de las actividades que íbamos a hacer. Cuando sonó el timbre del recreo, me acerqué, sin dudarlo, hacia él esperando algún rasgo de sorpresa en su cara.

-Hola-dije con una voz dulce y mirándole a los ojos.-él me miró como si nunca me hubiera visto en la vida.

-Hola ¿tienes alguna pregunta sobre las actividades, chica?- me quedé de piedra. ¿Chica? Sentí un dolor agudo en el corazón.

No... no... ¿Qué dices? ¿Qué te pasa?-dije todavía sorprendida y confusa.

-Eh... vale, haber....recuerda que yo soy profesor y tú alumna. -Dijo susurrando. Quería llorar, que él me abrazara y me consolara, como la pasada tarde.

-¿No significó nada para ti lo que pasó ayer?- le dije con la voz rota pero con un poco de esperanza.

-Alex, no tengo mucho tiempo.-me dijo intentando que le dejara en paz. Y eso me dolió.

-No, dime ¿significó algo lo que pasó ayer para ti? ¿O solo estuviste conmigo para divertirme destrozando a una más? Porque puede que al final sea solo eso, un divertimento. ¿Significó algo?

Me miró a mis ojos llorosos.

-No. Lo siento. Tu eres alumna y yo profesor.-todo ocurrió muy rápido: me temblaron los labios, me fallaron las piernas y caí inconsciente en el suelo helado de la clase de 4º B a los pies del chico que, aunque le había conocido hace poco, creía que quería.

CAPÍTULO 7

-¡Alex, Alex! Hija, quítate los auriculares y escúchame.

-¿Si, papá?

-Acabamos de oír por la radio que la carretera hacia el pueblo se ha vuelto peligrosa por los desprendimientos. Ha habido varias avalanchas hoy. Tu madre y yo hemos pensado ir por la otra carretera, aunque lleguemos

más tarde...

El Ferrari negro tuneado acercándose por delante, el giro para salvar la vida, los gritos, el choque contra el cristal, el coche destrozado...

...

...

-Doctor, parece que se está despertando.

Abrí los ojos. Me encontraba en un hospital. Un señor bigotudo me miraba desde cerca.

-¿Cómo te encuentras, Alejandra?- me dijo el doctor con curiosidad.

-¿Qué... qué ha pasado?-dije confusa.

-Perdiste el conocimiento y te desmayaste en clase. Me informaron que habías tenido un accidente de tráfico hace unos meses. Tranquila, no pasa nada grave. ¿Antes del accidente te habías desmayado alguna vez?

-No...

-Bueno, no te preocupes. Te bajó la tensión, suele pasar en gente de tu edad y cuando se está un poco nervioso. Igualmente descansa lo que queda de día y ya te daremos de alta mañana. Enfermera, llame a los familiares.-la enfermera se dirigió a la puerta y llamó a mis tíos. Mientras,

el doctor, miraba unas fichas que había en una mesilla.

-¡Alejandra! Ay cariño, ¿qué tal? ¿Cómo te encuentras?- mi tía me miraba como si me fuera a morir. Como siempre, melodramática.

-Tranquila, nada grave.-la dije para tranquilizarla.

-Buenos días- dijo mi doctor al tiempo que les daba la mano- su sobrina se desmayó en mitad de la clase mientras hablaba con su profesor de educación física. Lo más seguro es que la tensión le bajara rápidamente por cualquier cambio, aun necesitamos hacerla unos análisis para concretar. Mañana se podrá ir del hospital y podrá continuar con su vida normal. Hasta entonces tendrá que descansar.- el doctor se siguió hablando con mis tíos,

tranquilizándolos. Después se apartó para dejarnos intimidad y se fue de la sala tras la enfermera.

-Alejandra nos tenías muy preocupados cariño, no nos decían lo que había pasado exactamente, creíamos que era grave.

Estuvieron una hora a mi lado hasta que al fin vino la enfermera exculpándose de que tenía que hacerme los análisis y echó a mis tíos. Me aburría estar ahí, ya había tenido demasiadas experiencias en un hospital este año así que intenté dormir. Pero no podía. Estaba muy confusa de lo que había ocurrido antes de despertar.

¿Qué había pasado? Había soñado muchas veces con el accidente, esas pesadillas me habían perseguido demasiadas noches pero nunca había soñado esa conversación, ni siquiera me había limitado a recordarla.

¿Desprendimientos? No, no había. En mis sueños solo estaba ese coche. Nada de que la carretera fuera peligrosa. Nada de aquella conversación con mi padre, nada de esas palabras. ¿Qué dije después? Nunca lo había intentado, nunca había intentado recordar esos últimos momentos, nunca me habían parecido importantes. Pero, sí. Si lo eran. Porque fueron mis

últimos momentos de felicidad. De la vida de mis padres. ¿Por que fuimos por ahí si mis padres lo dudaron? Intentaba buscar soluciones a mis preguntas.

La enfermera ya se había ido hace un buen rato. Pero de repente oí como alguien entraba en la habitación. Tenía la luz apagada.

-¿Estás despierta?- me susurró.

Yo me moví para indicarle de que sí. No me apetecía hablar con él ahora.

-Oye, mira, lo siento. – No dije nada.-tienes razón por la cual no hablarme, pero tarde o temprano tendremos que hablar.

- Para qué, tu eres profesor y yo alumna, creo que no se me ha olvidado, ¿y a ti?- dije acusándole.

Se oyó un suspiro. Le había pillado.

-No sé que me pasó. Quería empezar bien el primer día de trabajo. Creo que me pase un poco.

-i¿Un poco?! Antes creía que te tenía a ti, ahora no tengo a nadie. Además como tú dijiste, no soy nada para ti.

- Es cierto, pero lo hice para protegerte. Alex aunque no nos conozcamos mucho, me caes bien y... creo que te quiero...

-Eso es mentira. No me conoces. Además si me quieres tanto, no me

habrías tratado así, vamos, digo yo...- le grité esperando una respuesta.

- ¿Qué tal si hablamos de esto cuando estés descansada y te den el alta?- otra vez estaba intentando deshacerse de mí y, aunque me enfadara, acepté porque tenía demasiado sueño. – y sobre todo menos gruñona.

Él se fue de la sala y yo me quedé durmiendo pero con aún más preguntas sin respuesta.

CAPÍTULO 8

En cuanto desperté vi a mi doctor hablando con una enfermera.

-Hola Alejandra, tus tíos te están esperando en la sala de espera -Hice ademán de incorporarme pero el doctor me paró- primero tendrás que desayunar.

-No tengo hambre- dije refunfuñando.

Después de desayunar y de que me echarán el último vistazo, me pude ir. Cuando llegamos a casa me eché una siesta y recordé el extraño sueño, intrigada, donde aparecían mis padres.

Mañana tendría que ir al instituto, por segunda vez. Miré mi móvil que había sido abandonado durante la estancia en el hospital. Un mensaje de Lucas:

A las 7 en nuestra plaza. Tq

Era dentro de una hora. Me levanté de un salto y corriendo me duché y preparé en 30 minutos.

Tenía media hora para ir a la plaza del rascacielos en el centro de la ciudad.

Salí corriendo hacia mi destino sin avisarles a mis tíos que me iba.

Llegue 5 minutos antes, para entonces, él ya estaba sentado al lado de la fuente.

-Hola, tienes mejor pinta que ayer-dijo divertido.

-Tenemos que hablar-le dije seria. Él se puso rígido y cambió su dulce sonrisa por una cara seria y sin emociones.

-Es verdad, lo siento.

Di un último suspiro y recordé la conversación que habíamos tenido en el hospital.

-Oye, no sé si quiero enfadarme contigo –le confesé.

-¿Por qué te ibas a enfadar conmigo?

-¿Perdona? ¿Acaso no me tendría que enfadar? No sé yo, pero te has comportado como un autentico...

-Imbécil. – terminó la frase.

-Idiota.

-Lo sé y no sabes cuánto lo siento. ¿Tú sabes el susto que me diste cuando te caíste?

-No fuiste el único. No me cambies de tema, anda.

-No sé qué decirte.

-Con un lo siento no me basta.

-Es lógico.

-Deja de darme la razón, porque no sé si realmente es lo que piensas.

-Lo es. Ya te dije, creo que te quiero. Y no te mentaría.

-Mientes. Me dijiste que no soy nada.

-Creía que con lo de que fui un idiota ha quedado claro que me arrepiento

de lo que dije. Porque en ese momento, vale, mentí.

-Pues ya está. Te contradices.

-¡Estoy muy confuso!

-Pues lo siento, yo no tengo la culpa. No eres el único que no sabe lo que quiere o siente.

-¿Y qué hacemos?

-No sé todavía no te he perdonado...

-¿Qué puedo hacer para que me perdones?

-Ah pues no sé. El tiempo lo hará todo.

-¿Y de momento?

-¿tú qué quieres?

-Besarte...

-Eres aun mas idiota por decir esa tontería.

-No es una tontería.

-Sí, porque si quisieses ya lo habrías he...-Se me abalanzó, sin dejarme terminar, sin dejarme respirar, sin dejarme pensar.

-Eh....Eh...- dije confusa.

Se rió.

-Creo que ya estoy convencido.

-¿De qué?

-Te quiero- esas dos palabras... esas dos palabras me llegaron a los oídos, a mi cabeza, a todos los nervios de mi cuerpo produciéndome un escalofrío.

-No digas eso, por favor.

-¿Por? Ahora sí que no miento.

-Porque todo es falso. Muchos chicos me lo dijeron, falsas palabras que creéis que por eso nos quedamos perdiditas. No me conoces lo suficiente para saberlo con certeza.

-Es verdad, casi no te conozco. Pero, por lo poco que se de ti, se que eres una chica fuerte y valiente, que pasa de lo que la digan. Hay pocas chicas como tú, Alex. Te propongo un trato – le miré a los ojos.- conozcámonos.

-¿Qué?

-Te demostraré que no todos los te quieros son falsos. Pero primero te conoceré para hacerte saber que sé que algún día te amaré hasta el último ser de mi cuerpo.

-¡Estás loco!- le dije sonriéndole.

-¿Hacemos ese trato?

-Vas a perder el tiempo.

-Yo que tú no estaría tan segura. Me gustas mucho, Alex. Mucho. Por favor ¿Me dejarás conocerte?

-Eh.... Eh....

-Anda, por favor...

-Vale, sí. Pero espero que no cambies de opinión sobre mi cuando me conozcas del todo porque besos como esos los hay pocos...

-¿Me estas pidiendo otro?

-Jajaja no...

-¿No? Pues yo sí. –Se acercó lentamente y poso sus labios sobre los míos. Mi cabeza dio vueltas y se concentró en ese beso, en esa sensación tan... tan nueva, diferente, loca.

Entonces me di cuenta de que yo también quería conocerle, quería saber todo de él. Pero también estaba ahí el miedo de que me gustara demasiado.

CAPÍTULO 9

Nos recorrimos media ciudad durante todo el día. Era la 1 de la noche, hacía 2 horas debería haberme ido ya a casa pero no quería separarme de él. Tenía el móvil en silencio desde ayer y sentí curiosidad por ver si me había llamado alguien. Solté involuntariamente y alarmada la mano de mi acompañante. ¡20 llamadas perdidas!

Él me miró preocupado sin saber que ocurría. Las llamadas eran todas de mis tíos y de hacía ya unas horas. De repente me di cuenta: No les había dicho nada de que me iba. Estarían muy preocupados buscándome. Intenté llamar a mi tío, pero no tenía saldo.

-Dime que tienes el móvil y que tienes saldo.

-S... si pero ¿qué pasa?-dijo mientras me daba su móvil. Marqué corriendo el móvil de mi tía y a los 3 pitidos lo cogió.

-¿Tía?

-¡Alex!-dijo alarmada.- ¿Dónde estás?-no me dio tiempo a responder, me atropelló con otra pregunta, esta vez enfadada.- ¿Por qué te has ido? Espera, espera, voy a ir a buscarte en coche. ¿Dónde estás ahora?- le indiqué la calle.- voy para allá.

-Mierda...

-¿No avisaste en casa?

-No... Por las prisas.

-Ya te vale.

-¿Cómo?- dije riéndome. – Me podrías haber llamado en vez de haberme mandado una mierda de mensaje.

-¡Encima con exigencias!

-Ts...- Me enfurruñé como si fuera una niña pequeña. Lucas me abrazó.

-Fuera de bromas, ¿estaban enfadados?- dijo serio.

-Si...

-¿Te van a matar?

-Bien matada.

Lucas y yo esperamos en un banco de la calle hasta que un coche aparcó al lado nuestro. De él salió corriendo mi tía a encontrarse conmigo.

-Alex ya hablaremos de esto en casa.- parecía que había llorado. De pronto salió otra persona del coche.

Amber también había llorado. Todavía no se habían dado cuenta de la presencia de Lucas hasta que le miré. Amber pareció que iba a decir algo pero en vez de eso, volvió al coche. Mi tía, mientras tanto, miraba a Lucas enfadada. Me devolvió la mirada y dijo:

-Alex, vámonos.- no me opuse, la seguí hasta el coche y antes de meterme en él, lancé una última mirada a Lucas. Durante el trayecto Amber estuvo llorando en silencio. Tenía todo el rímel corrido y le daba un aspecto triste y cansado. Pensé en la gran bronca que me iba a caer ahora. Uff.

En cuanto llegamos, mi tío me esperaba en la puerta del salón.

-Amber, hija sube a tu cuarto.-La ordenó mi tío. En cuanto se fue, mi tía cerró la puerta y yo me preparé para lo que me esperaba.

-Alex... -empezó mi tío.

-Antes de lo que me vayáis a decir, quiero deciros yo algo: lo siento mucho, comprendo que me castigéis, y lo acepto sea lo que sea. Sé que

he metido la pata pero es que no me di cuenta de que no os había avisado y tenía el móvil en silencio y...

-Alex, estábamos muy asustados, creíamos que te había pasado algo. Sé que todavía estás afectada por el accidente y es...

-¿Cómo?! No mezcles el accidente. No estoy afectada para nada ¿me entiendes?-les grité.- ¡siempre tenéis que soltar ese tema! ¿Creéis que estoy trastornada o algo? ¿Creéis que estoy loca?- estaba descontrolada. Mi tío se me acercó e intentó cogerme del brazo, pero yo me eché para atrás bruscamente.- no me pasa nada, nada.- Me fui corriendo a mi habitación.

En cuanto llegue, me tiré a la cama y empecé a llorar. Oí que abajo mi tía decía:

-Ella no lo habría querido así, no sé qué hacer.

Pasados 15 minutos, sentí que alguien se tumbaba a mi lado y me abrazaba para consolarme. Amber y yo estuvimos abrazadas durante un buen rato.

-Lo siento- Dijo Amber.

-Amber, ¿crees que estoy loca? – al principio ella creyó que lo decía en broma, pero pronto se dio cuenta que iba en serio.

-No, por supuesto que no. ¿Quién te ha dicho eso?

-Pues... la verdad es que nadie. No me han dicho exactamente eso pero...

-¿Qué tal has pasado la tarde con... Lucas?-dijo cambiando de tema.

Suspiré al recordarle.

-Bi... bien -la miré confusa.- ¿No te enfadas?

-Antes lo estaba, pero ya me conoces. Aunque a veces esté insoportable, tengo algunos días buenos- me reí y me acompañó las risas. – mañana ¿qué te parece si te presento a alguien para que conozcas a más gente aparte de tu novio?

-¿mi novio?

-Vale, Lucas- corrigió.

-Estaría bien. A si no me quedo marginada.

-¿Tu? ¿Marginada? Pero si hoy habrás pasado con el chaval que está más bue...

-Calla que es mío.- la dije de broma

CAPÍTULO 10

Esa noche, Amber y yo estuvimos hablando hasta bastante tarde. Me contó cuales fueron sus tardes favoritas, sobre sus amigos, sobre el verano etc. Al final nos dormimos a las 4 de la madrugada.

Me desperté con unas ojeras tremendas.

-Buenos días.- me saludó mi prima.-parece que no has dormido- se rió.
Ella también tenía ojeras.

-Sí. Bueno, eso nos pasa por dormirnos tan... tan... tarde.

-Bueno, mira ponte esto, lo he encontrado en tu armario- tenía en la mano unos pantalones cortos azul oscuro y una camiseta de tirantes blanca. – te irá bien.

Me los puse. Parecía que me quedaban bien. Cuando bajé Daysi ya tenía el comedero lleno, supongo que Amber se lo había rellenado pero no hice ningún comentario.

Cuando estuve lista para salir al instituto, Amber me llamó desde el baño.

-Alex, ¿quieres que te pinte?

-No. No hace falta, me voy.

-Pero espérame.

En cuanto llegamos, se acercaron un grupo de amigos de Amber. Entre ellos, Claire, Emma, Patrice y Jack.

-Hola, Alex, me dijeron que te desmayaste en clase. Debió de ser vergonzoso. Lo siento mucho.-dijo Emma.

-Sí, bueno, no fue nada al final.

-Anda, Alex, ¿no te habías desmayado o algo así?-dijo Patrice.

-Sí, parece que por aquí corren las noticias.

-Es lo que hay, seguramente eso haya echado tu imagen a perder, aunque no era mucho. Ahora estarás marginada, a no ser que estemos a tu lado para defenderte. Además delante del profe. Del guapo y popular profe.- por detrás suyo venia Lucas.

-Bueno, por lo menos es mi chico.- dije defendiéndome de su burla.

Lucas me abrazó por atrás, y todos menos Amber se quedaron con la boca abierta.

-¿De qué hablabais?-dijo Lucas. Todos se habían quedado pálidos de la sorpresa.

-Estábamos hablando de...-miré a Patrice. Ella no querría que le contase que se estaban metiendo conmigo. Y yo no podía decirlo, ya que si lo hacía, tendría asegurado de por curso unas cuantas burlas más, por llamarlo de alguna forma.- las clases.

Todos asintieron.

-Oh, ¿os la puedo robar un momento?-dijo con su gran sonrisa.

-No hay problema.-dijo mi prima.

Cuando estuvimos solos, me dijo:

-¿Te regañaron mucho?

-Más bien pareció que yo les regañaba. Creo que les debo una disculpa. Me siento fatal.

-Bueno, parece que ya lo has arreglado con tu prima.

-¿Cómo sabes que me llevaba mal con ella?-dije interesada.

-Pues... se notaba.- le miré.

-¿Tanto?- me dirigió una mirada significativa.

-Sí. Demasiado.

-Bueno pero ahora me ayuda, me comprende. Más bien con quien tengo problemas es con Patrice.

-Como no- dijo riéndose.

-Para el carro y explica anda.

-Pues... que es muy muy muy celosa. Probablemente la persona más celosa que me he encontrado en la vida.

-¿Es famosa por ello o qué?

-En realidad... es que... salí con ella- dijo con voz baja. Tanto que casi le dije que lo volviera a repetirlo. Menos mal que no lo hice.

-Ah... ¿y besa bien? – le probé.

-No besa, ni la mitad de bien que tú. ¿Puedo...? –afirmé con la cabeza y nuestros labios se juntaron. Todo me dio vueltas, todos mis pensamientos se borraron para concentrarme en el beso. Siempre parecía que fuese mi primero. No sé cuánto tiempo pasó, a lo mejor 10 minutos. Solo lo dejamos cuando sonó el timbre.

Estaba segura, Lucas era diferente.

Cuando llegué a mi clase, ya estaba el profesor de lengua. Todo el mundo me miró. Como no, el anterior día me había desmayado.

-Hola Alejandra. Siéntate en tu sitio. Todavía no hemos empezado.

Me senté en mi pupitre. A lo largo de la mañana, los profesores venían, explicaban, ponían deberes y se iban. Uno por uno. Hoy era martes y esperaba impaciente la última hora, tenía educación física.

Cuando sonó el timbre indicando que solo faltaba una clase, salí rápido a las pistas con todos mis compañeros, ansiosos por terminar ya el día.

Estaban los dos, Lucas y Andrew.

-Vamos chicos. Hacer un círculo que vamos a empezar.-dijo Andrew. Cuando nos hubimos puesto como nos indicaron, empezó la clase.-Vale, esta semana vamos a hacer baloncesto. El primer ejercicio lo realizareis por parejas. Cada pareja cogerá un balón del cesto. Uno de la pareja intentará quitarle al otro el balón que estará en todo momento botando, en movimiento. Cuando se lo quite, se cambiarán los puestos. Venga.

Se fueron uniendo parejas. Yo, mientras tanto, miraba a mi profe embelesada.

-Hola, ¿te pones conmigo?-me giré para ver quién me hablaba. Era un chico moreno. Tenía los ojos verdes y no era muy alto.

-M... vale.

-Soy Justin. Tú eres Alex ¿no?

-Sí, encantada.

Cogí un balón del cesto.

-Empieza tú- me dijo Justin.

Se me daba bien jugar al baloncesto. Y parecía que a Justin también, mucho mejor que yo. Al minuto ya me la había arrebatado de las manos.

-Vaya.

-Prueba otra vez. – me devolvió la pelota. La cogí y me quedé mirándole indecisa. Esta vez me esforcé al máximo. Y gané yo.

-Vaya.- dijo él.

Después de un rato, terminó el ejercicio.

-Vale chicos, venir aquí.- gritó Lucas. Le rodeamos en un círculo.- Vamos a cambiar de juego. Con las mismas parejas, vamos a intentar quitarle el balón igual que antes pero ahora intentando tirar a canasta.

La clase fue más o menos igual en toda la hora. Ejercicios fáciles y para principiantes. No hablé con Lucas ni una sola vez, pero nos dirigimos alguna que otra mirada. Cuando las clases hubieron acabado, Lucas se fue al pabellón principal, corriendo, y yo me quedé al lado de Justin.

-Por fin. –dijo Justin.

-¿No te gusta el deporte?

-Sí, me gusta, y soy bueno en algunos deportes, pero... baloncesto... no es lo mío.

-¿Me estás tomando el pelo? Pero si eres buenísimo, no digas tonterías. Casi me ganas.

-¿Casi? Tendré que recordarte que te he ganado.

-¿Perdona? En el primer juego te he ganado, en el segundo también y en el tercero igual.

- Te olvidas del cuarto y del quinto... ¿me refrescas la memoria y me dices quien ha ganado en esos?

-Mm... yo.- Dije intentando hacerle rabiar. Nos reímos los dos.

-¿Dónde vives?

-En... no sé. Vivo con mis tíos y mi prima.

-¿Quién es tu prima?-Este chico hacía demasiadas preguntas...

-Amber. Si no la conoces, serás el único. Todo el mundo, que yo sepa, la

conoce.

-Ah, esa.- puso cara de asco.- lo siento pero no es que me caiga muy bien.

-¿Y eso?

-La conozco desde que teníamos 5 años.

-Que dices, ¿con 5 años ¿Qué es lo que hizo para que te caiga tan mal?

- Se empezó a meter conmigo desde los 10 años.

-Valla. Y... por qué no te defendías.

- Porque... no podía decir nada de ella. Ella se metía conmigo porque yo hacía baile, ballet... Era mi pasión. Ahora hago baile moderno, hip-hop y esas cosas.

-No está mal. No sé porque mi prima hacía eso. A mí antes también me caía mal ¿sabes? Bueno antes, ayer.

-¿Has cambiado de opinión en un día?

- Es una larga historia. Además no sé si quiero que tú la sepas.-Dije intentando que no sonara borde.- Quiero vivir normal. Es... raro.

-¿Antes no vivías normal o qué?- se rió.

-No, ahora no vivo como otra cualquiera. Como antes.

-No hace falta que me la cuentes. Seguro que es una historia triste. Y... no me gustan.

-Si... mejor que no.- dije por lo bajo.

Me alegré. Parecía que eso de hacer amigos no se había perdido en mí. Mi "primer" amigo y me podría ver como cualquier otra chica sin un trauma.

CAPÍTULO 11

Justin me acompañó hasta mi casa, allí nos despedimos y se fue alejando. Cuando estaba ya al final de la calle, noté algo peludo y suave pasando por mis piernas. Daysi salió corriendo disparada hacia la calle ladrando.

-¡Daysi! ¡Ven aquí, ya!- Justin se giró al oír mis gritos.

Me dirigí, extrañado, una mirada y después la dirigí a Daysi que desaparecía en un callejón. Justin corrió hacia donde había desaparecido mi perra. Yo no lo dude, le seguí corriendo.

Cuando les perdí de vista, me di cuenta de que estaba perdida. El callejón solo tenía dos muros de piedra a los laterales, a veces edificios y otros

callejones que salían de él. Todavía era de día, había pasado solo un tiempo desde que habíamos salido del instituto pero igualmente no sabría volver a casa. Empecé a dar vueltas, metiéndome por un callejón y por otro. Cuando ya llevaba más de una hora andando, paré. Ya estaba anocheciendo, demasiado pronto por aquí. Pasaron los minutos y yo seguía, preocupada, en aquel sitio. De repente, oí a lo lejos unos ladridos. Me concentré en ello, el sonido se fue acercando cada vez más y más. Hasta que de un lateral, apareció un perro pequeño y sucio que se acercó ladrando amigable. En cuanto lo tuve cerca, le reconocí. Era Daysi, que estaba sucia y de color negro.

-¡Daysi!- se acercó lo suficiente para que la acariciara y la mimara. Cuando todavía no había acabado de acariciarla, retrocedió ladrando más fuerte.- ¿qué pasa Daysi?- Salió corriendo por donde había venido. Yo la seguí corriendo. Esta vez no la perdí de vista. De repente se paró en seco. Yo oí unos gritos amenazadores. Justo en frente de nosotras estaba Justin con cinco personas más. Le estaban rodeando y amenazando con insultos. Todavía no me habían visto así que me oculté en la esquina.

Uno de los chicos se acercó más de la cuenta y Justin le dio un puñetazo. Los otros, se abalanzaron sobre él. Quería intervenir, gritar o irme para no ver lo que le hacían. Si intervenía, no iba a tener más suerte que él. Y no me iba a ir así como así dejándolo con esos matones. Daysi, que estaba a mi lado, ladró. Uno de ellos se giró, y la vio.

-¡Fuera chucho! ¡Largo! – el chico, hizo ademán de pegar una patada a mi perra. Yo, sin querer, emití un gemido. - ¿quién anda ahí?- yo me encogí y maldecí por lo bajo. El chico, se giró lo suficiente para verme.- hola preciosa, ¿de dónde sales?- me cogió de la camiseta llevándome con sus amigos. – Mirar tíos, ha aparecido la novia a defenderle. -dijo el chico, un poco gordo, a sus amigos.

Un chico pelirrojo con marcas de moratones en la cara se me acercó.

-Está buena.- Todos se rieron. - ¿De dónde sales, guapa? No te he visto nunca por aquí. No pintas nada con ese friki bailarín. Sujetarla.- Me asusté, más de lo que ya estaba. El chico gordo de antes y uno más fuerte me cogieron inmovilizándome mientras el pelirrojo me besaba y me

tocaba sin que yo pudiera oponerme.

De repente, Justin apareció por detrás de él y sin que nadie se lo esperara, le golpeó en la cabeza con una barra de hierro del suelo y el chico cayó. Hubo un segundo de confusión. Nadie se movió. Justin miraba a los matones con la barra en la mano como excusándose. Los chicos me soltaron y fueron hacia mi amigo. Le quitaron la barra, le tiraron al suelo de un empujón y vi, a través del pánico, del miedo y de mis lagrimas como el chico gordo le daba con la misma barra mientras uno ayudaba al pelirrojo a levantarse y los otros animaban a su amigo que daba la paliza e insultaban. Caí, de la desesperación, al suelo frío. Pararon de pegar a Justin, me miraron y se acercaron hacia mí.

Y, otra vez, se volvió todo negro.

El Ferrari negro tuneado acercándose por delante, el giro para salvar la vida, los gritos, el choque contra el cristal de adelante, el coche destrozado...

-Acabamos de oír por la radio que la carretera hacia el pueblo se ha vuelto peligrosa por los desprendimientos. Ha habido varias avalanchas hoy. Tu madre y yo hemos pensado ir por la otra carretera, aunque lleguemos más tarde.

-Pero papá, he quedado dentro de una hora con Sara. No la puedo dejar plantada. Además, no creo que nos pase nada.

-pero hay posibilidades hija. Llama a Sara y dile que llegaremos mas tarde.

- no tengo saldo. Y aunque lo tuviera, no llamaría. Quiero llegar ya. Me da igual que haya desprendimientos, y me da igual el pringado que le caigan

encima, no seremos nosotros.-mi madre me miró con mala cara.

-está bien. Está bien. Iremos como siempre. Pero estar prudentes.

...

Noté algo húmedo en la cara

...

Me desperté sobresaltada. Ya era de noche. Daysi estaba a mi lado, en el callejón.

Los matones se habían ido. Me levanté. Mi cabeza me palpitaba del dolor. Me toqué la frente y note algo húmedo. Tenía sangre, pero no me importó ya que vi a Justin tirado en el suelo malherido.

-¡Justin! -me acerqué a él torpemente y mareada. Él tenía la nariz llena de sangre y rota. También tenía una herida en la cabeza y muchas magulladuras por el cuerpo. No perdía mucha sangre pero, por si acaso, le taponé la herida con mi chaqueta. Justin se movía medio inconsciente mientras yo gritaba su nombre. Pasó un tiempo hasta que se despertó.

-¿qué... qué ha pasado?- dijo con esfuerzo.

-¿Estás bien? tenemos que salir de aquí- Justin no contestó. En vez de eso, me miró. Yo me quedé mirándole preocupada. Mi chaqueta seguía en su frente. Eran las 10 de la noche. Tenía hambre, sueño, sangre en la cabeza y un chico a mis pies, al que le acababan de pegar una paliza. Genial. Además estaba perdida en medio de un barrio solitario. Justin

percibió mi preocupación.

-Uff, mi cabeza- dijo.

-¿Dónde estamos? Voy a llamar a urgencias.

-¡No! Digo... no hace falta que llames, estoy bien.

-¿estás loco? Te han pegado una paliza increíble.

-No es para tanto, enserio. Estoy bien. No llames por favor.

-¡Pero no estás bien!-protesté.

-No puedo ir a urgencias. Igual que tú, yo también tengo secretos y movidas. –Intentó levantarse y yo le ayudé. Con esfuerzo y cojeando se puso a andar hacia el comienzo de la calle. Se giró y vio la herida que tenía en la frente.

-¿Te han pegado?!- se acercó a mí y me levantó el pelo que cubría la herida. Le vi enfadado, furioso. Se giró y gritó.

-No me duele.- Era verdad, ya no me dolía tanto, me preocupaba más él.

-Ya... seguro.... ¡Dios! Qué asco de gente. ¡Les mataría! ¡Tú no tienes nada que ver!

-¿A qué te refieres? ¿Quiénes eran esos tipos? ¿Por qué te han pegado?-
le cogí de un brazo y le ayudé a andar.

- Unos locos.

-¿Les conoces?

-Desgraciadamente sí. Anda, vámonos.

Andamos durante poco tiempo hasta que encontramos las primeras casas decentes. Afortunadamente, mi casa estaba a unas dos manzanas de allí.

Nos paramos enfrente de mi puerta y le senté en el bordillo.

-Lo siento.- dije.

-¿Por? ¡Lo siento yo! Joe, si supieras como me siento... Podría haberles partido la cabeza a todos.

-No, de verdad. Lo siento mucho.

-Tranquila. - sacó el móvil.- Hola quiero un taxi en la calle 477 South Tabor Street, por favor. Vale, gracias.- Nos quedamos allí sin decir nada.

-Hazme una perdida en cuanto llegues.- le dije cuando llegó su taxi.

- Tranquila y... lo siento otra vez. Lo siento de verdad.- Me dio un abrazo y se subió al taxi.

-Adiós...- susurré.

Entré en mi casa. Iba subiendo por la escalera y me encontré una nota.

Alex tú tío y yo nos hemos ido a un restaurante. Volveremos a las 9.
Espero que estés cuando lleguemos. Amber vuelve a las 6.

Elisabeth

Noté a alguien detrás de mí.

-Hola Alex.- Era Amber.

-iqué susto me has dado!

-Lo siento. ¿Qué te ha pasado?- me retiró el flequillo. La herida ya había parado de sangrar.- ¿cómo te has hecho eso? ¿Te duele?- puso cara de dolor.- ven que te cure.- me llevó al baño. Allí me puso alcohol.- ¿cómo te lo has hecho?

-Un chaval que iba en bici me atropelló.

-¿Era pequeño? ¿Le dijiste algo?

- No... Se montó otra vez en su bici y se fue.

-Hay niños por todos lados hoy en día.

-Si... gracias. Oye me voy a dormir. Estoy bastante cansada, lo siento.- la abracé y me fui a mi cuarto.